

Michel Zévaco, un novelistapreciado entre el público lector español

M. CARME FIGUEROLA
Universitat de Lleida
cfiguerola@filcef.udl.cat

Résumé

La critique littéraire a souvent situé Zévaco à l'ombre du colosse Alexandre Dumas. On oubliait par ce moyen que l'écrivain corse avait joui d'une fortune considérable telle que le témoigne, entre d'autres, la faveur de lecteurs insignes comme Sartre. En Espagne le bon accueil du public espagnol est prouvé par le nombre de traductions de ses ouvrages au castillan, en plus de la proximité de sa publication ou le fait de bénéficier d'une collection propre dans quelques maisons d'édition contemporaines prestigieuses. Cet article analyse la vigueur du romancier à travers l'étude de sa réception dans la presse hispanique de l'époque sans négliger la référence à ses traducteurs et illustrateurs.

Mots-clés

Michel Zévaco, roman d'aventures, réception, traduction, Espagne

Abstract:

The critics have often placed Zévaco in the shade of the great Alexandre Dumas. They forgot then that the Corsican writer obtained a considerable reputation among the readers, some of them being famous intellectual as the same Sartre. In Spain the number of translations to the Castilian of his works, besides the immediacy of his publication or the fact of possessing an own collection in some contemporary publishing houses of prestige confirm the good reception between the Spanish audience. The article aims to analyze the force of the mentioned novelist across the analysis of his reception in the Hispanic press of the epoch without neglecting the reference to his translators and illustrators.

Key-words

Michel Zévaco, adventure novel, reception, translation, Spain

Es bien sabido que en la España decimonónica la novela acusa una falta de producción que se suple mediante las traducciones de relatos extranjeros. Tales circunstancias explican el famoso reproche de “nación traducida” (Mesonero, 1999: s.p.) formulado en 1840 por Mesonero Romanos lamentando la carencia de originalidad creadora de sus compatriotas. El género de la literatura popular no escapa a dicha suerte: como señala Fernando Martínez de la Hidalga (Martínez de la Hidalga, 2000: 15-52), en sus orígenes la producción española es deudora del folletín europeo con una fuerte impronta francesa debido a la hegemonía cultural que desde el siglo de las Luces viene ejerciendo la nación vecina. De hecho, la influencia francesa trasciende esa centuria y prosigue su fuerte impronta durante el primer tercio del siglo XX, en particular por lo que respecta a la novela de aventuras:

A [las] series de origen generalmente anglosajón vinieron inmediatamente a sumarse reediciones de los folletines franceses del siglo XIX. Los nombres de Paul Feval, Emile Gaboriau, Alejandro Dumas o Ponson du Terrail, corrieron a enriquecer este maremágnum de cuadernillos... (Lara López, 2000: 107)

Pese a que la posteridad ha consagrado a Dumas como uno de los máximos exponentes de la novela histórica y de la aventura de capa y espada, nuestro propósito consiste en mostrar que a los nombres citados cabe añadir durante la primera mitad del siglo XX el de Michel Zévaco como un escritor apreciado por el público español amante del género. Considerado por muchos uno de los discípulos de Dumas (Compère, 2007: 458), fue eclipsado por la escritura prolífica del maestro. Tampoco le fueron propicios sus rasgos en común con Ponson du Terrail¹ cuya vigencia, en contrapartida, pervive hasta hoy a nivel lingüístico en los idiomas de la Península. A dicho olvido contribuye también la evolución de esa “literatura de quiosco” hacia otras tendencias, tanto geográficas – mayor presencia anglosajona – como de contenido, a juzgar por la moda de la literatura de anticipación o de ciencia ficción que dejan atrás el gusto por la capa y espada.

Para probar nuestra hipótesis, además de tener en cuenta las ediciones de sus obras publicadas por editores españoles, nos parece imprescindible referirnos a la recepción de las mismas en la prensa contemporánea puesto que ello proporciona el horizonte de expectativas del público y por consiguiente, se desprende de ello un testimonio sobre el gusto de los lectores de la época.

Para este último fin han sido consultados los fondos de la “Biblioteca virtual de prensa histórica” establecida por el Ministerio de Cultura, las hemerotecas digitales de la Biblioteca Nacional de España, de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, de la Biblioteca Virtual Joan Lluís Vives, el fondo ARCA: *Arxiu de Revistes catalanes antigues*, además de las hemerotecas propias de periódicos como *La Vanguardia* o *ABC*. Creemos que, aunque las referencias halladas no constituyen la totalidad de las mismas, aportan en cambio una muestra

¹ Yves-Olivier Martin califica a Zévaco de “sorte de Ponson du Terrail local” (Martin, 1970: 181).

significativa de las publicaciones periódicas del momento y permiten, por consiguiente, una valoración de conjunto.

En cuanto a las ediciones de las obras de Zévaco, nos detendremos en menor medida en los detalles de las mismas puesto que su catalogación fue objeto de un estudio anterior (Figueroa, 2006: 119-141).

El debut de nuestro autor en la escena editorial española se inicia con la publicación en 1912 de *La Torre de Nesle* y *Margarita de Borgoña* (*Segunda parte de la Torre de Nesle*) a cargo de la Editorial Saturnino Calleja. Ambos volúmenes se incluyeron en la colección “La Novela de Ahora” que se caracterizaba por el lema “Literatura, Arte, Moralidad, Cultura” (Sánchez Insúa, 2007: 94) y donde los folletines convivían con la novela histórica, aunque no siempre la distinción entre ambas categorías resulte tan diáfana. Recogiendo el testigo de la moda literaria europea, entre sus autores figuran Dickens, Arthur Conan Doyle, Walter Scott, Emilio Salgari, Féval y Ponson du Terrail, lo cual justifica la inclusión de Zévaco entre sus títulos². Posteriormente en 1919 ve la luz una segunda edición de esta novela a cargo de la misma editorial que escoge entonces incluirla en su colección “Madrid” definida, según consta en sus contraportadas, como “Las mejores novelas. Los autores más famosos” y donde encuentran cabida escritores como Larra, Dumas. A nuestro juicio, tanto este último, como Zévaco se hallan muy en sintonía con el espíritu de la colección que se manifiesta incluso a nivel tipográfico por la edición del texto a dos columnas por página al estilo de las novela por entregas.

Cuando en 1912 la obra en cuestión aparece en la editorial Calleja, ésta ha efectuado ya un producto del fulgurante ascenso desde su fundación y ha adquirido un cierto prestigio a juzgar por el segundo puesto que ocupa entre los editores madrileños (Fernández de Córdoba, 2006: 76). Sin duda esa posición justifica la campaña publicitaria de la que se beneficia la obra de Zévaco y a la cual cabe dedicar luego mayor atención. Además también se explica el cambio de título: si al denominarla *Buridan*, *Le Héros de la Tour de Nesle*, el escritor corso opta por centrar la atención del lector en el protagonista de la historia, la versión española omite el nombre del personaje epónimo para centrarse en el espacial, *La Torre de Nesle*, cuya leyenda ha sido ya merecedora de la atención de Dumas en 1832³ y ha llegado incluso a trascender el panorama literario puesto que había sido el motivo central del cortometraje de Albert Capellani basado en la obra de este último autor (Goble, 1999: 988). De hecho, la narración de Zévaco, aun basándose en los hechos históricos y aportando su propio estilo en el tratamiento de la verdad, recoge varios de los elementos populares que las sucesivas representaciones de Dumas mantienen y actualizan: el desenfreno y lujuria de la Reina y de

2 El alcance de la publicidad de la editorial Calleja puede comprobarse en *El Diario de Tortosa* donde el 28 de junio de 1912 se dedica la página 4 por entero a reproducir el listado de las obras publicadas.

3 En colaboración con Frédéric Gaillardet Dumas escribe el drama *La Tour de Nesle* estrenado en 1832 y de notable éxito en la época hasta el punto que ese favor del público le permitió sortear la censura, a la vez que generó imitaciones como la de Henri Demesse. (*Dictionnaire des œuvres* [consultado el 8 de febrero de 2013] <http://www.dumaspere.com/pages/dictionnaire/tour_nesle.html>).

sus hermanas, los amantes asesinados y lanzados al Sena dentro de un saco, el suplicio de los Aulnay, víctimas de la reina. Por otra parte el retrato de ese pueblo repleto de truhanes y de personajes pintorescos debe mucho a la Corte de los Milagros recreada por Víctor Hugo en *Nuestra Señora de París*, relato que en esos momentos cuenta ya con sus letras de nobleza en suelo español a juzgar por sus numerosas traducciones y adaptaciones teatrales (Lafarga, 2002: 85-101) desde 1836⁴. La coincidencia temática actuaría pues, a modo de garantía para inclinar hacia el éxito tal publicación.

El hecho de que en 1946 la editorial Tesoro retome el título original al incluir la obra en su fondo de novela histórica no sólo atiende a criterios de fidelidad en la traducción, sino que, a nuestro juicio y a raíz de los comentarios a los cuales nos referiremos posteriormente, creemos que confirma su éxito entre el público español. Ya sea a través de la versión literaria o de su adaptación cinematográfica, el lector está lo suficientemente familiarizado con el protagonista como para poder suponer un reclamo.

Además de la referencia a un tema literario en boga, al menos otro rasgo de *Buridan. Le héros de la Tour de Nesle* explicaría la elección de dicho volumen por Calleja entre las obras de Zévaco. Desde su inicio en 1889 el escritor cuenta ya con una veintena de títulos publicados en la prensa en forma de folletín y recopilados en volúmenes editoriales. Sin embargo, la obra en cuestión constituye su primera novela histórica, género que viene gozando de una buena aceptación entre el lector decimonónico (Rubio, 1982: 269-281). Por otra, se trata un caso un tanto particular en el estilo del autor debido a la ausencia de argumentos críticos contra el estamento eclesiástico: las a menudo reiteradas acusaciones anticlericales, la manifiesta crítica al fanatismo y a la intolerancia apenas aparecen en esta intriga, mucho más centrada en realzar el heroísmo y el sacrificio amoroso del personaje epónimo. Desde esa óptica, en un país “cuya historia ha sido forjada por la religión” – expresión que debemos a Paul Aubert (Aubert, 2002: 219) – y donde el anticlericalismo representa todavía un movimiento joven y en esos momentos propio de una cierta élite intelectual, la novela de Zévaco no implicaba cuestionar un tema espinoso.

A los méritos artísticos del escritor y de sus novelas deben sumarse los efectos de una campaña publicitaria que, sin duda, contribuye a explicar su fortuna. En su conjunto dos aspectos cobran mayor relieve en las referencias o artículos consagrados al novelista: la notoriedad como escritor que practica géneros populares y su pertinencia particularmente notable en la literatura destinada a los jóvenes. Ya en enero de 1912 la publicación de Calleja coincide con notas en la prensa donde aparecen en germen los ítems mencionados. Así, en *ABC* y en *La correspondencia de España* en su sección “Publicaciones de actualidad” figura durante varios días⁵ una presentación del volumen autorizándolo en base al éxito de la obra

4 El catálogo permite apreciar, además del buen número de versiones, su importancia cualitativa puesto que en numerosas ediciones figura la intervención de prestigiosos artistas responsables de las ilustraciones.

5 El anuncio en su formato más extenso se publica del 18 al 22 de enero de 1912. Luego le sucede una versión reducida hasta el 24 de ese mismo mes. Idéntico procedimiento se observa en la sección “Bibliografía” de *ABC*

en París, a la valía de su autor y a la idoneidad de la editorial responsable de su difusión. Los tres argumentos se ponen de relieve a través de adjetivos y calificaciones superlativas⁶. Como tesis probatoria se invita a una comparación con Dumas y con la obra que concedió sus cartas de nobleza a la capa y espada: “Dicen sus panegiristas que ha venido a destronar a Alejandro Dumas, y que LA TORRE DE NESLE iguala, si no supera, por todos los conceptos a LOS TRES MOSQUETEROS”⁷.

El 18 de enero ABC opta por no reiterar la publicidad del día anterior aunque retoma en otros términos aspectos similares. El anuncio ya no lleva por título el de la obra, sino el nombre del autor a quien se califica como sigue: “Es actualmente el autor predilecto del público francés. Supera en interés, en habilidad y en imaginación a Alejandro Dumas”⁸. Por otra parte se presenta el ejemplar reseñado como “su mejor y más reciente novela”⁹, afirmación donde prima más la empresa publicitaria que el rigor informativo, no sólo por su subjetividad, sino por el hecho de que la obra original se publicó en *La Petite République Socialiste* en 1905 y muchos otros títulos se sucedieron antes de ser recopilada en forma de libro por Talandier durante 1911, año en que también vieron la luz *L’Hôtel Saint-Pol* o *Jean-Sans-Peur*, por citar unos ejemplos.

La alusión a Dumas no es ni mucho menos desacertada puesto que el legado recibido de ese escritor, sin olvidar a Ponson du Terrail o a Paul Féval, fue reconocido tanto por sus contemporáneos como por especialistas académicos (Demars, 1986: 391). Del mismo modo dicha identificación permite percibir la presencia de dos generaciones que se suceden en el mundo de la novela popular.

El hecho de que en todos los anuncios se consigne el precio de cada volumen traduce también uno de los principios comerciales de la editorial Calleja que, de acuerdo con el pensamiento regeneracionista de su fundador, decidió contribuir a la educación de sus compatriotas promoviendo la lectura. Para ello optó por hacer grandes tiradas a unos costes competitivos (Fernández de Córdoba, 2006: 78): los 40 céntimos del presente volumen parecen asequibles si se compara con las 12 pesetas del ejemplar *Comentarios a la ley de enjuiciamiento criminal* que se publicita en el mismo periódico¹⁰, *La Correspondencia de España*, por esas mismas fechas.

Por otra parte el debut artístico de Zévaco lo sitúa en una categoría literaria indefinida:

donde el 17 de enero de ese año se publica la misma versión que en el periódico mencionado mientras que el 18 y 24 de enero se sustituye por un redactado más escueto.

6 “Acaba de publicarse en París con ruidoso éxito”, “obra sensacional”, “acreditadísima colección” (*La correspondencia de España* 18 y 19 de enero de 1912, p. 6 en ambos casos. También en ABC, 17 de enero de 1912, p. 3). El día 24 de enero reaparece en *La correspondencia de España* una versión abreviada del anuncio donde prosiguen los calificativos superlativos “extraordinaria narración” (*La correspondencia de España* 24 de enero de 1912, p. 6).

7 *La correspondencia de España* 18 y 19 de enero de 1912, p. 6 en ambos casos.

8 ABC, 18 de enero de 1912, p. 3.

9 *Ibid.*, p. 3.

10 *La correspondencia de España* 19 de enero de 1912, p. 6.

el artículo menciona la “novela interesante” sin duda más preocupado por lograr la adhesión del lector que por manifestar un buen conocimiento de la materia.

No habría siquiera de transcurrir un mes desde este inicio cuando la prensa registra ya la aparición del segundo volumen de la novela, *Margarita de Borgoña*. El paratexto da cuenta mediante el subtítulo – *Segunda parte de La torre de Nesle* – de la filiación respecto al primer tomo, aunque el editor había introducido en la última parte de éste último una nota al pie indicando la inminente aparición de la segunda parte de la intriga. Asimismo en este caso se opta por una modificación del título: mientras el original – *La Reine Sanglante. Marguerite de Bourgogne* – daba preeminencia al personaje literario frente a la personalidad histórica al establecer el nombre propio en aposición, el traductor español evita el aspecto escabroso y opta por mantener un tono neutro menos arriesgado. También en este caso se procede a una campaña de difusión puesto que al menos tres periódicos distintos publican en la misma fecha una breve nota idéntica¹¹ donde de nuevo se cantan los méritos de la novela. Muy probablemente el redactor tomó en cuenta los criterios aducidos en lo referido al primer volumen puesto que se asegura que “el novelista se propone como fin primordial *interesarse* al lector”¹². Conviene recordar que para cumplir con la finalidad educativa de Calleja se intentaba que el texto pudiera ser atractivo para sus destinatarios (Ruiz, 2002: 166). El recurso al término *interesarse* y el acento que tipográficamente se pone al término recuperan el principio de la *novela interesante*. Además se insiste en la idea de Zévaco como autor consagrado no sólo en Francia sino también en España: se habla de “autor predilecto” en ABC el 18 de enero de 1912. Así, se arguye el hecho de haber duplicado la tirada habitual del primer tomo, constatación con la cual se inicia y se concluye el artículo, comparando el volumen de ventas español con el logro conseguido en el mercado francés.

Siguen las calificaciones positivas tanto aplicadas al escritor como a su obra¹³ y también se le continúa autorizando con la referencia a Dumas, considerado el fundador de una escuela cuya vigencia Zévaco prolonga.

La obra adquiere tal relieve que una y dos décadas después se alude todavía a sus pormenores a distintos niveles: en *Vida Gallega*¹⁴, la comparación de un bachiller anónimo con las proezas de Buridán al servicio de las causas nobles del pueblo representado por la Corte de los milagros permite al redactor la defensa – aunque velada por la metáfora – de aquellos vigueses que optan por una renovación ideológica. En *Caras y caretas*, revista argentina dedicada a la crónica política y cultural que tuvo una importante repercusión en España durante los primeros años del siglo XX (de Val Arruebo, 2012: 99), sistemáticamente se dedica un espacio a dar a conocer los principales eventos literarios europeos. Por ese motivo en 1925

11 Se registra el mismo artículo “*Margarita de Borgoña. Segunda parte de La torre de Nesle*” en *El Imparcial*, *El Liberal* y *ABC* el día 14 de febrero de 1912, p. 5, s. p., p. 13 respectivamente.

12 *ABC*, 14 de febrero de 1912, p. 13.

13 De él se alaba su “estilo brillante y la maestría de un narrador”, se le reconoce su “portentosa imaginación”. La intriga se menciona como “maravillosa narración” (*ABC*, 14 de febrero de 1912, p. 13).

14 *Vida gallega*, 5 de marzo de 1921.

entre las efemérides se destaca el 13 de septiembre de 1314 como fecha en que “Se ordena el arresto de Enguerrand de Marigny (Miguel Zévaco: Buridán.)”¹⁵. Uno de los empeños de Zévaco en su escritura consiste en restituir el ambiente de un momento histórico aunque adaptándolo a sus necesidades de ficción. De ese modo a menudo esta última gana terreno a la verdad histórica. Así se justifica también la ausencia de una cronología rigurosa. En este caso, Marigny constituye una pieza clave en el entramado de la intriga del escritor por el dilema que plantea al protagonista: mientras por una parte encarna a su gran enemigo, por la otra no deja de ser el padre de su amada y esta última condición convierte el arresto del ministro en un reto moral para Buridán. Por ello resulta significativo en relación a la fama de la obra que una de las escasas fechas citadas en la novela se registre como evento destacado tomando como referencia no tanto el dato real sino el presentado en la intriga.

Conviene añadir que en el ejemplar mencionado de *Caras y Caretas* Zévaco comparte espacio con otros autores considerados por la crítica dentro de lo popular: Claude Farrère, en su época novelista de éxito puesto que fue merecedor de un Goncourt en 1905 al igual que Henri Béraud, joven lionés recompensado con ese mismo galardón en 1922 y el insigne Paul Féval. La cuádruple referencia no deja de ser un indicador de la vigencia que conserva en esa década la novela popular en territorio español.

Una década después, en 1935, *Caras y caretas* sigue dando cuenta de la pervivencia de Zévaco como autor consagrado. En una de sus secciones de contenido variopinto se registran curiosidades diversas sobre temas dispares: desde la máquina de volar de Da Vinci hasta el origen de una confederación para intercambiar correspondencia. Entre ellas se comenta el emplazamiento de la Torre de Nesle y se la sitúa en el París contemporáneo puesto que ya fue demolida. Sin embargo, esa información cobra especial relieve para la presente hipótesis por el hecho de identificar el monumento con nuestro novelista¹⁶ y no con otros – entre los cuales el famoso Dumas – que le precedieron en el recurso a esta conocida leyenda. Lejos de constituir un caso aislado, una alusión parecida se publica en *El heraldo* cuando en julio de ese año¹⁷ denuncia la empresa acometida por el ayuntamiento parisino consistente en derribar una buena parte del Barrio Latino. El periodista, Emiliano M. Aguilera, disconforme con tal actuación lamenta el ocaso de la Torre de Nesle y cita únicamente a Zévaco como su “valedor” literario.

El éxito de esta obra y su repercusión mediática debieron sin duda constituir un estímulo para que tan solo dos años después – en 1914 – se publiquen ya los cuatro primeros tomos de la serie *Los Pardailan*. A partir de ese momento la suerte del escritor toma sede en Barcelona de la mano de la editorial Araluce que introduce en territorio español la práctica

15 *Caras y caretas*, 12 de septiembre de 1925. De hecho medio año después, otra de las obras del autor – *Don Juan* – fue objeto de la misma atención puesto que se consigna la fecha en que el personaje epónimo da muerte al Comendador de Ulloa. (*Caras y caretas*, 2 de enero de 1926).

16 La referencia reza en los términos siguientes: “...tan mentada en las novelas de capa y espada y en la que se desarrollan algunos folletines de Miguel Zévaco...” (*Caras y caretas*, 2 de noviembre de 1935, p. 106).

17 *El heraldo*, 3 de julio de 1935, p. 5.

totalidad de su obra distribuida en varias colecciones¹⁸ creadas *ad personam* (Escolar, 1996: 143). Parece lógico que su fundador, Ramón de San Nicolás Araluce, de quien destaca por la apertura de ideas y su carácter decidido a emprender la renovación de la empresa editorial mediante, entre otras medidas, el acercamiento de clásicos a un lectorado amplio (García Padrino, 1999: 146), se inclinara a favor de un novelista de renombre en el país vecino.

La notoriedad de Michel Zévaco sigue de manifiesto en la prensa de aquel entonces, a juzgar por comentarios tales como “estimado amigo”¹⁹ emitidos por *La Revista blanca* – a la cual volveremos a referirnos – con motivo de la publicación en Araluce de *Nostradamus*, considerada de “obra cumbre de Miguel Zévaco”²⁰.

Otro de los aspectos destacados en la recepción del novelista radica en la idoneidad de su escritura para el público juvenil, sector que experimentó un desarrollo notable entre 1904 y 1935 (Domínguez, 2008: 261) y donde las traducciones y adaptaciones jugaron un poderoso papel. Zévaco encajaba en las exigencias de este nuevo ámbito puesto que sus obras – aun conteniendo una velada crítica a sectores como el religioso – permitían primar el aspecto de la aventura o el de los valores heroicos propios del género de capa y espada. En ese sentido destaca el artículo que bajo el pseudónimo de Ignotus²¹ se publica en *La correspondencia de España* bajo el título “La superioridad literaria de Francia”. Como sucedía respecto a la novela, el autor lamenta la escasa cuota de lectores en suelo español, responsabilizando de ello a sus compatriotas literatos por no disponer de lo que él denomina “literatura para todos”. Para probar su tesis antepone a tales deficiencias el modelo francés donde establece una gradación en base a la edad y el género:

En Francia, á la edad en que dejan de tener interés los cuentos de Perrault, [...] el chico encuentra para su recreo los libros de viajes de Julio Verne, y la niña puede compartir el cuidado de sus muñecas con las deliciosas narraciones de la Comtesse de Segur; más tarde se distrae el muchacho con las novelas de aventuras que firmaran Dumas y Zevaco ó con las narraciones picarescas de Paul de Kock, mientras que la muchachita recién puesta de largo tiene a su disposición un arsenal inagotable de obras llenas de ternura y poesía²².

Siguiendo tal razonamiento nuestro autor figuraría entre la denominada literatura juvenil destinada preferentemente a chicos. Sin embargo a las dos variables mencionadas se le añade en el párrafo siguiente una tercera: la clase social. Por ese bies el articulista prosigue con la defensa del género conocido como literatura popular. Esta última resultaría, según su

18 Según esta fuente la colección “Biblioteca Zévaco” cuenta alrededor de setenta títulos de este mismo escritor.

19 *La Revista blanca*, 15 de noviembre de 1927, p. II.

20 *La Revista blanca*, 15 de junio de 1928, p. 10.

21 Podría tratarse del pseudónimo que adoptó el escritor Manuel Gutiérrez Nájera que propugnaba la necesidad de una apertura cultural y en quien los autores franceses tuvieron una marcada influencia. (Debicky, 1977 : 33). En contrapartida el destinatario Tomás Borrás al cual dirige el firmante su artículo y al cual interpela en diversas ocasiones puede referirse al notorio periodista y cronista oficial de la Villa de Madrid, Tomás Borrás y Bermejo, de quien es conocida su postura tradicionalista (Manso, 2010: 381)

22 *La correspondencia de España*, 27 de febrero de 1915.

criterio, muy bienvenida puesto que aportaría un material destinado a clases menos educadas culturalmente. Por consiguiente, el crítico establece una frontera nítida entre Féval, Gaboriau, Decourcelle, Ponson du Terrail, Merouvel, Leroux o Leblanc – distinguiendo las dos generaciones que los separan – y Maeterlinck, D’Annunzio, Anatole France, Octave Mirbeau, Paul Bourget o Henri Bordeaux a quienes atribuye un valor literario más elevado, confirmado en algunos casos por el reconocimiento de contemporáneos²³ o de la posteridad. No cabe duda de que quien suscribe tales líneas conoce bien el escenario de la literatura contemporánea. Sin embargo sus afirmaciones dan cuenta asimismo de las dificultades a la hora de establecer una clasificación: la obra de Dumas y Zévaco quedaría menguada en esa categoría según la cual se privilegia el elemento de la aventura frente a otros como la esencia de la novela histórica, por citar un ejemplo evidente. Del mismo modo, se refiere a Gyp, Marlit, Ohnet como los equivalentes destinados a chicas, mientras que más recientemente especialistas de la novela popular han considerado más adecuada su inclusión dentro del ámbito de la literatura sentimental (Constans, 1999: 194). Lejos de pretender menospreciar al autor del artículo, estas apreciaciones permiten observar una de las dificultades contra las que ha tenido que luchar el género popular: la amplitud de su corpus y las múltiples subcategorías que lo componen no siempre han facilitado una mirada objetiva.

En contrapartida, como es obvio, el novelista cuenta también con algún detractor que otro y así, un tal R. M. y O., colaborador de *Siglo futuro*, periódico de tendencia católica con acento doctrinario y moralizador, a la par que desaconseja con empeñado ahínco la lectura de Rousseau sin ningún argumento de apoyo, menosprecia a Zévaco sin tampoco razonar la causa. Es muy probable que la ideología del autor francés distante del espíritu que guía esta publicación justifique el comentario hostil: “De Miguel Zevaco no conozco el título que indica; pero sí otros y ¿sabe usted lo que le digo?, pues que no pierde usted nada con no leerlas”²⁴. En la misma línea figuran varias opiniones que menosprecian el género popular considerándolo como una sub-literatura: ya sea valiéndose del argumento de que dichas obras contribuyen poco a la instrucción del saber (Alceste, 1916: s.p.), ya sea por juzgarlo como una escritura de menor calidad, como en el caso de E. Gómez Carrillo. La propuesta de este último estriba en fijar el precio de un volumen de acuerdo con el mérito de quien lo suscribe y en su escala de valores sitúa el listón más bajo en Ohnet, Zévaco y Décourcelle (Gómez Carrillo, 1919: 3) sin entrar en el detalle de cómo se llevaría a cabo la evaluación objetiva de dicha calidad.

Con todo, si hasta ahora nos hemos referido a la recepción de Zévaco en España basándonos en criterios formales, es preciso recordar que la literatura, tanto en su forma como en su contenido, traduce un mensaje subliminar que el receptor descodifica en función de sus propios códigos sociales. Desde esa óptica se justifica la presencia de Zévaco en *La Revista Blanca* que se autodefinía como “revista quincenal de sociología, ciencia y arte”. Efectiva-

23 Bordeaux fue elegido miembro de la Academia en 1919.

24 *Siglo Futuro*, 22 de junio de 1935.

mente se trataba de una publicación de pensamiento anarquista que publicaba crónicas sobre los campos mencionados además de obras teatrales o folletines escritos por autores afines a dichos dogmas. El novelista constituía en Francia un destacado defensor de tales ideas que tantos problemas con la justicia le procuraron. Tal afinidad explica que entre 1925 y 1927 se publique por entregas *El Caballero de la Barre* presentada por sus editores a modo de “gran novela histórica”²⁵ y a la que se añade el subtítulo de *Los misterios de la Inquisición* con una clara tendencia orientadora para el lector donde a la vez se sintetiza el mensaje perseguido por su narrador: denunciar el poder de los Jesuitas y demás congregaciones considerados a modo de una nueva Inquisición. La novela se publica en la versión traducida por Soledad Gustavo (pseudónimo de Teresa Mañé), cofundadora de la revista. En 1931 la misma revista publicita la obra en formato de un único volumen completo, aspecto que reitera la pervivencia de Zévaco entre las lecturas del público español.

En ese sentido se explica que en 1961 el periódico editado por la CNT mantenga en su “Servicio de librería” algunos de los títulos de Zévaco con mayor repercusión²⁶. El autor comparte espacio con numerosos compatriotas (Verne, Ponson du Terrail, Zola, Montepin, Dumas, Zamacois...) y con escritores de otros países aunque siempre próximos al género Bronté, Salgari, Walter Scott, Defoe... En su conjunto en el sentir de la época se trata de lecturas recomendables y cómodas para un régimen franquista en el que aún se persigue la actividad sindical reducida a la clandestinidad (Herrerín, 2005: 235).

De hecho, la labor educativa de las novelas de Zévaco se hace patente con los múltiples testimonios de nombres destacados en el panorama sociocultural. Uno de los primeros fue Sartre quien en su relato autobiográfico *Les Mots*, se confiesa un firme seguidor de los héroes creados por su predecesor por su rebeldía a favor de los más desfavorecidos. Por la valoración de dichas cualidades parece lógico que entre los múltiples personajes conceda un lugar destacado a Pardaillan²⁷. Su lectura, además de repercutir en la formación de su carácter, incide en el estilo del autor existencialista (Louette, 2002: 361). Sin embargo, carecería de mayor trascendencia si Sartre no hubiera constituido el exponente hacia el cual muchos españoles dirigieron sus miradas a partir de los cuarenta pese a un cierto retraso en la consideración de sus tesis²⁸. Desde esa óptica es comprensible que en 1967 J. M^a Corredor (1967:

25 La causa del Caballero de la Barre fue defendida en su día por Voltaire y Diderot. A Zévaco le permite crear un melodrama a la Dumas combinando una intriga sentimental con un objetivo didáctico: defender la necesidad de la tolerancia poniendo de relieve el sinsentido de las torturas y suplicios instituidos por la Iglesia (Demars, 1986: 418).

26 *La Torre de Nesle, Margarita de Borgoña, Buridán, Nostradamus y El hijo de Nostradamus*. Sin duda en referencia al primer volumen se crea una confusión entre la primera edición donde el nombre del protagonista no figura en el título y sus posteriores ediciones. (CNT: Órgano oficial del Comité Nacional del M.L.E, nº 836, 7 de mayo de 1961, p. 3).

27 “Ses héros représentaient le peuple; ils faisaient et défaisaient les empires, prédisaient dès le XIVe siècle la Révolution française, protégeaient par bonté d’âme des rois enfants ou des rois fous contre leurs ministres, souffletaient les rois méchants. Le plus grand de tous, Pardaillan, c’était mon maître: cent fois, pour l’imiter, superbement campé sur mes jambes de coq, j’ai giflé Henri III et Louis XIII” (Sartre, 1990: 110).

28 “... en los años cuarenta se hacía el silencio sobre su obra; cuando Sartre era comunista y marxista, en España

41 y 43) en el artículo dedicado a Sartre donde repasa su trayectoria, haciendo hincapié en sus contradicciones aunque con el fin de mostrarlo un intelectual íntegro, recurra a la comparación con Pardaillan. La crónica de Corredor segmenta la evolución sartriana en distintos apartados, uno de los cuales se resume en el epígrafe de “El ‘heroísmo’”. En él se alude al afán lector del niño y se cita explícitamente a Pardaillan y a Strogoff. Resulta evidente que el periodista conoce de cerca *Les Mots* puesto que varias de sus informaciones coinciden con lo allí expuesto. Sin embargo parece más significativo que sus argumentos recurran en varios pasajes a la identificación entre el intelectual y el héroe de papel: Sartre es objeto de expresiones como “escritor-caballero” (Corredor, 1967: 41), se menciona la relación entre la pluma y la espada (Corredor, 1967: 43) para aludir a su compromiso y con tal de subrayar la trayectoria evolutiva después de su desengaño respecto al sistema soviético, se le identifica con el “ex-héroe, el ex-Pardaillan” (Corredor, 1967: 43). El carácter divulgativo del artículo y en especial la familiaridad con la que se refiere al personaje de Zévaco y no, por ejemplo, a otro de Verne pese al éxito que este último autor alcanzaba en España, permiten dar cuenta de la vigencia del primero.

En la senda de Sartre se sitúan otras figuras destacadas del suelo español: según Lucienne Domergue (1998: 71-80), para Federica Montseny Zévaco, entre otros muchos nombres de la literatura francesa, supuso una vía de compensación a la carencia de un sistema escolar: “Federica tenía una pasión por la literatura y esta pasión fue precoz. La niña que no había pisado nunca una escuela, en cuanto supo leer leyó de todo” (Domergue 1998: 73). A la inclinación se le añade, sin duda, el activismo cultural e ideológico de sus progenitores, fundadores de *La Revista blanca* donde, como señalábamos más arriba, se publicaron algunas referencias y traducciones de la obra de Zévaco, una de las cuales a cargo de Soledad Gallego, la propia madre de Federica.

Otro de los insignes que beben de las fuentes de Zévaco es el actor y guionista Fernando Fernán Gómez. En diversos artículos firmados por él²⁹ efectúa un repaso de su infancia. Es entonces cuando rinde homenaje a Víctor Hugo de quien valora el “ardor ético” (Fernán Gómez, 1997: 3) y a quien atribuye el mérito de abrirle las puertas de la “gran literatura”. Sin embargo, su paraíso infantil aparece determinado también por “el amado mágico mundo del folletín y las aventuras –Dumas, Paul Féval, Xavier de Montepin, Michel Zévaco, Ponson du Terrail...” (Fernán Gómez, 1997: 3). La superioridad incondicional atribuida a Hugo se revela como el fruto de la madurez de un firmante que lamenta la evolución maniquea de la sociedad que le circunda y a la que opone la de los protagonistas hugolianos, capaces – a su entender – de practicar el mal aunque siempre en beneficio de una meta positiva cuyos

se estudiaba el Sartre existencialista; el Sartre marxista solo se convirtió en objeto de estudio en los últimos años sesenta y en los setenta, cuando se había producido el relevo generacional entre los profesores de universidad, pero entonces Sartre se decantaba por el anarquismo” (Behiels, 2008).

29 Artículos publicados en fechas tan diversas como 1985, 1991 y 1997, lo cual permite deducir que se trata de una opinión bastante constante en su madurez.

efectos conciernen a la colectividad en general. Se privilegia así un juicio moral frente al estético. Con todo, también en este último aspecto el universo de la literatura popular sobre todo francesa ocupa un puesto destacado y sirve para establecer una equiparación entre los métodos utilizados por los autores de folletín y los guionistas y productores de series televisivas americanas. Intuye con acierto la relación entre ambos fenómenos de cultura popular y mediática hoy en día muy señalada por los especialistas (Migozzi, 2004) y, a diferencia de su reconocimiento por la gran literatura, en este caso alaba lo que en nuestros días se denominaría estrategia comercial. Sus términos rezan así:

...eran más eficaces los auténticos folletinistas, aquellos que, dóciles al estudio de mercado, prescindían de todo lo que al gran público –al más vasto y más basto– pudieran parecerle requilorios inútiles, florituras superfluas, los que iban al grano con la misma técnica que hoy van a la uva y a la cama de autores de “Falcon Crest” (Fernán Gómez, 1997: 3).

Si Zévaco es mencionado explícitamente entre los diestros de la pluma, también orienta aunque indirectamente las preferencias teatrales del actor; no en vano el propio Zévaco conocía bien ese ámbito puesto que contribuyó a la adaptación escénica de sus novelas. En concreto, se le debe la admiración del actor español por las representaciones de Enrique Rambal puesto que éste “ponía en escena las novelas que tanto le gustaba leer a Fernando Fernán-Gómez cuando era niño: las novelas policíacas, novelas de aventuras, Edgar Wallace, Dumas, Willae Collins, Sabatini, Michel Zevaco [sic], Paul Feval [sic], Simenon... (Ros, 1996: 15)

Pertenecientes a esa misma generación y sin duda influenciados por la cultura europea expresada en lengua española, varios autores latinoamericanos se han confesado deudores de la novela popular francesa: así, el escritor Carlos Fuentes evoca su infancia equiparándola culturalmente con la de los niños europeos enfrascados en las aventuras de Salgari o Zévaco³⁰. Fernando Soto Aparicio también rinde homenaje a tres nombres representativos del género: Sue, Féval y Zévaco, de quienes adeuda una iniciación en el compromiso con los más desheredados (Alzate, 2013). Asimismo el Premio Nobel Vargas Llosa ha revelado cómo fueron dos títulos de Zévaco los que propiciaron su interés por la literatura que se convertiría luego en verdadero fervor a raíz del descubrimiento de Dumas: “en Cochabamba tuve un anticipo de ello [la pasión literaria] en los libros de Miguel de Zevaco, *Nostradamus*, y *el Hijo de Nostradamus*, que conseguí que me prestara una joven amiga de mi mamá” (Vargas Llosa, 2007: 5).

Aunque de edad más corta, el escritor Arturo Pérez Reverte también se alinea en la senda de la novela de capa y espada no sólo con su famoso capitán Alatriste sino en una obra anterior como *El club Dumas* donde, a juzgar por el título, el novelista francés constituye un intertexto fundamental aunque, como señala Rafael Conte en una reseña sobre la obra (Conte,

³⁰ *La Vanguardia*, 6 de diciembre de 1987, p. 62.

1993: 9), también se evoca a otros autores del género como Sue, Ponson du Terrail y Zévaco mediante su héroe Pardaillan. Tanto la inspiración del autor mencionado como el hecho de que ésta sea reconocida por el crítico literario constituyen sendos signos de la influencia de un autor y un género cuya efervescencia aparece comprendida en un período muy concreto pero cuya continuidad alcanza nuestra época.

Si bien los hasta aquí mencionados fijan en Zévaco la mirada inocente de la infancia, más avisada es la perspectiva de quien ejerce como crítico artístico. En ese sentido destaca el artículo de Angel Dotor y Municio, a su vez escritor e historiador del arte, quien en su ensayo *Mirador: Las letras y el arte contemporáneo 1924-1928* recoge el artículo “Michel Zévaco y sus ‘Pardaillan’” (Dotor, 1929: 251-254)³¹. Quizás por su tendencia próxima al ultraísmo (de Torre, 2001: 106) que buscaba distinguirse del espíritu modernista, Dotor destaca el valor intrínseco de la novela histórica que pone el acento en su función ilustradora respecto a un pasado a menudo perdido en el recuerdo. En ese sentido le parece meritoria la aportación de Zévaco y todos los argumentos aducidos tienden a poner de relieve esa característica. Con tal de probar sus opiniones el analista parte de un recordatorio sobre el origen de este género aduciendo los ejemplos de Scott, Balzac y Dumas. Se detiene en particular sobre este último y sin caer en el elogio gratuito, destaca su aportación a la memoria histórica a la par que subraya su mérito por convertir esa estética en una apreciada tendencia literaria. Como otros predecesores, Dotor señala la afinidad entre Dumas y Zévaco pero en su caso subraya las diferencias entre ambos explicadas en base a los cambios producidos en el gusto del público por la primera guerra mundial. Con ello sitúa su valía fundamentalmente en la empresa que lleva a cabo una tarea próxima a la del historiador:

Las novelas históricas de Zévaco [...] abarcan gran parte del pasado de Francia, pudiendo decirse que la primera mitad, aproximadamente, de ellas refiérense a un lapso de tiempo del cual ningún gran escritor, ni aun Alejandro Dumas, habíase ocupado sistemáticamente. (Dotor, 1929: 253)

Otros argumentos apuntados son de corte ideológica y sociológica puesto que Dotor aprecia de su contemporáneo francés el papel concedido al pueblo como colectivo social digno de ocupar un papel destacado en la configuración moderna de la sociedad. Tampoco falta el criterio genetista que, aunque de forma incipiente valora la necesaria labor de documentación. A lo anterior se añade un principio economicista que estima positiva la presencia de Zévaco en la prensa francesa como motor de ventas de la misma. Sin embargo, pese a alabar la abundante obra de su homólogo, sólo aduce como ejemplo la serie de *Pardaillan*, de la cual cita el conjunto de los volúmenes publicados por Araluce destacando su fortuna incluso ultramar³². Con todo, la contribución de Dotor resulta destacable puesto que al tratarse de

31 Publicado anteriormente en periódicos como el cacereño *Nuevo Día* (Artículo del 21 de diciembre de 1928) o en el *Liberal de Murcia* (Artículo del 17 de febrero de 1929, p. 2).

32 “Esto explica perfectamente el éxito que actualmente obtienen todas las obras de Zévaco, y en especial *Los Par-*

una personalidad reconocida, su ensayo es a la vez objeto de reseñas³³ en las cuales se aduce el capítulo consagrado a Zévaco como muestra de la erudición del ensayista. En suma, Dotor orienta su tono hacia ese auge del relato histórico como fuente de otra forma de sentir de la novela española. Su tesis no deja de denotar una cierta búsqueda de renovación de un género, el novelesco, que recibe la influencia de las vanguardias europeas pero que sigue concediendo al folletín un importante número de los fondos editoriales (Martínez de la Hidalga, 2000: 28) como señalaba Ramón Gómez de la Serna en 1925 en el artículo “Los folletinistas” (Gómez de la Serna, 1925: 18). En este último caso, aunque sin referirse explícitamente a Zévaco, el hecho de incluir su imagen entre las de Ohnet o Montepin confirma de nuevo su celebridad y prueba en qué medida se le relaciona con el género mencionado.

Otra vertiente destacada en la recepción del escritor es la referida a sus otras facetas más allá de la literatura: se comenta su activismo político desde las primeras horas del mismo, como prueba la nota informativa reproducida por *El Isleño*³⁴ donde se da cuenta de su participación en las elecciones francesas calificándolo de socialista a secas. Se proporciona así una imagen parcialmente real puesto que, en efecto, ese año entró a formar parte de la “Ligue socialiste” encabezada por Jules Roques cuyo principal medio de expresión fue el periódico *L'Égalité* desde donde se profesaba un socialismo revolucionario, un tanto hostil a las normas del aparato de partido. Las reivindicaciones de Zévaco a favor del mundo obrero son objeto de los columnistas en diversas ocasiones: su participación en la manifestación del uno de mayo a favor de las ocho horas semanales³⁵, los problemas con la justicia que le causan sus artículos virulentos a favor del anarquismo y que le llevan a la cárcel forman asimismo parte de esas crónicas habituales³⁶ en la época que tienen como objeto hacerse eco de la vida parisina. Incluso su intervención en un duelo será objeto de noticia en *La Correspondencia de España*³⁷. Por último también su vertiente como periodista encuentra reflejo en la prensa española de forma indirecta al referirse a los eventos que Zévaco ha tratado en sus artículos³⁸, sin que se le proporcione mayor trascendencia.

La fama alcanzada explica, pues, que dicho autor pueda incluso aparecer como personaje de referencia en folletines de otros escritores, al estilo de *El Rey Crespo* publicado por *El Liberal* en 1890 donde da nombre a un dramaturgo o en *Diana de Briolles* de Merouvel,

daillán, colección de la que se repiten las impresiones destinadas a la masa lectora española e hispanoamericana” (Dotor, 1929: 254)

33 Miguel S. Migallón, “Un nuevo libro de Angel Dotor” (*La Tarde*, 4 de enero de 1930, p. 1) y N. Sanz y Ruiz de la Peña, “Angel Dotor y la crítica vulgarizadora” (*La Tarde*, 13 de marzo de 1930, p. 1-2).

34 *El isleño*, 10 de octubre de 1889, p. 1.

35 “Notas parisienses” (*El liberal*, 28 de abril de 1890, p. 1).

36 Vg., “La vida extranjera” (*La lucha*, 18 de noviembre de 1892, p. 1); “Telegramas Mencheta” (*La Opinión*, 13 de julio de 1892, p. 3); “Del extranjero” (*La dinastía*, 7 de enero de 1893, s. p.); “El telégrafo” (*El Liberal*, 12 de mayo de 1893, s. p.).

37 “Dos duelos” (*La correspondencia de España*, 21 de octubre de 1913, p. 7); “Dos duelos” (*La correspondencia de España*, 22 de octubre de 1913, p. 2).

38 “Sebastián Faure” (*Solidaridad obrera*, 28 de noviembre de 1857, p. 2); “París. Entierro de Catulle Mendès” (*Actualidades*, 17 de septiembre de 1902, s. p.).

también publicada en ese mismo año por *La correspondencia de España* donde Zévaco constituye un personaje de referencia en calidad de autor avisado. En ocasiones se llega incluso a diluir los límites entre ficción y realidad de forma que al interpretar a modo de leyenda histórica la matanza de San Bartolomé, entre sus protagonistas se menciona el personaje de Pardaillan³⁹. Curiosamente ese contagio puede volver a leerse casi un año después cuando Juan Cortés para evocar el acontecimiento histórico afirma: “Murieron en forma parecida su yerno, Téliigny, Rochefoucault, Pardaillan, la Force, etcétera. Se arrancaba a los herejes de la cama, se les mataba incluso dentro del Louvre” (Cortés 1962: 20).

En una senda distinta, el eco de Zévaco se incrementa a raíz de las adaptaciones cinematográficas de sus novelas: casi simultáneamente a su publicación en España se proyecta en las pantallas la película sobre *Los Pardaillan*. A ella se refiere con términos elogiosos *La Correspondencia militar*: “...espléndida presentación sensacional y grandioso argumento y espléndida fotografía”⁴⁰. Aunque el hecho de que en el mismo número de este periódico se justifique la decisión de publicar *Memorias de un médico* como folletín, lo cual supone una cierta sensibilidad hacia el género popular que podría motivar las alabanzas a la película, lo cierto es que otros diarios de variada tendencia⁴¹ coinciden en su opinión favorable respecto al filme. En la misma línea *El puente de los suspiros* se define en 1922 como garantía de éxito por su familiaridad con la novela histórica adornada con los ingredientes propios del género popular: el amor, el odio y la venganza⁴². Mayor énfasis adquiere el artículo firmado por Roger de Lys (1923: s. p.) por su extensión – una página al completo – y la ilustración que reproduce un primer plano de los protagonistas, la reina Margarita y Buridán. Su objetivo consiste en vencer los recelos contra el séptimo arte y para lo cual se toma como ejemplo probatorio de la tesis la película inspirada por *La Torre de Nesle*⁴³. Tras una breve sinopsis de la intriga, el crítico confirma el acierto cinematográfico en su realización: “*La torre de Nesle* ha dado plasticidad admirable y perfecta a los personajes cuya silueta moral trazó la pluma maestra de Miguel Zévaco” (de Lys, 1923: s. p.). La valoración positiva estriba fundamentalmente en las interpretaciones de los actores y en su capacidad de reflejar en su propia carne la idiosincrasia de sus homólogos de la novela. El juicio adquiere, por consiguiente, un matiz moral, psicológico, en consonancia con los méritos que el firmante atribuye a la obra artística en general: “Originalidad, Belleza, Emoción” (de Lys, 1923: s. p.).

Al hilo del tiempo si bien disminuyen las referencias a la obra escrita de Zévaco, en

39 *La Abeja*, nº 3, 1 de enero de 1864, pp. 426-427.

40 21 y 22 de octubre de 1915, s. p.

41 A modo de ejemplo: *La Época*, 23 y 24 de octubre de 1915, s. p.; *ABC*, 22 y 23 de octubre de 1915. En ambos casos los diarios publicitan la película durante un par de días mediante comentarios distintos para cada día aunque con el mismo tono admirativo.

42 *El Compostelano*, 13 de septiembre de 1922, p. 2; 15 de septiembre de 1922, p. 2; 16 de septiembre de 1922, p. 2.

43 Un año después se sigue calificando esta película de éxito del año (*La Tierra*, 29 de febrero de 1924, p. 3). El periódico repite la misma información un par de días más. Posteriormente la película reaparecerá a partir de 1966 (*ABC*, 22 de enero de 1966, p. 72).

cambio se suceden las crónicas sobre los estrenos de *La Espada desnuda*, basada en *El Capitán*⁴⁴ – en 1950 – o en 1961 la versión de esta misma obra a cargo de Jean Marais. La celebridad del actor patente en las ilustraciones que le sitúan en un primer plano⁴⁵ constituye el centro de las noticias, relegando así al escritor a un segundo lugar. Con todo, seguramente la alianza de ambos nombres motiva la decisión de la Embajada francesa de incluirla en su ciclo de cine francés organizado en 1972. Aunque se sigue valorando a modo de factores de éxito tanto la evocación de un momento histórico, como el habitual maniqueísmo que constituye uno de los principales resortes de la literatura popular, en ciertos comentarios se adivina ya un cansancio respecto a la película de aventuras: “El clásico en este tipo de narraciones con mucha acción inverosímil y lances ingenuos propios para mentes juveniles [...] todo está supeditado a una anécdota de tipo aventurero sin otra ambición que la de distraer”⁴⁶. En ese sentido y ante la llegada de la “nouvelle vague”, se efectúa una lectura superficial de las peripecias ideadas por Zévaco considerándolas meras aventuras que carecen del halo intelectual o ideológico en boga esos años⁴⁷.

Por último, en cuanto a los traductores de Zévaco, pocas valoraciones individualizadas pueden realizarse puesto que la editorial Araluce únicamente consigna el nombre de Manuel Vallvé en la serie de *Los Pardaillan*. Se trata éste de un fenómeno recurrente en el panorama editorial de la época puesto que la abusiva presencia de traducciones que se imponían desde el siglo XVIII convertían esta actividad en una práctica mercenaria con escaso valor intelectual, como ya había denunciado en 1768 el padre Isla (Isla, 1987: 121). De Vallvé sabemos que él mismo practicaba el género de la novela popular tras los pseudónimos de Adolfo Martí Caja y de M. Avilés Balaguer puesto que figura como autor en la editorial Molino en su colección “Hombres Audaces” y “Biblioteca Oro”, en Ediciones Cliper dentro de “Novelas del Norte”. En esta última, denominada así puesto que se centraba sus intrigas en territorio canadiense fue especialmente prolífico puesto que de 43 títulos le corresponden 28 (Martínez de la Hidalga, 2000 : 399-400). Las firmaba entonces bajo el pseudónimo de R.H. Curtis. En otros casos, para las colecciones ““Bufalo Bill” o “Nick Carter”, debido a la frecuencia con que se alimentaban, colaboraba con otros dos escritores, también jóvenes traductores Guillermo López Hipkiss, y Enrique Cuenca Granch (Camus, 2007: s.p.). Asimismo adapta para Araluce versiones de *La canción de Rolando*, *Tristán e Isolda* o *Los caballeros de la mesa redonda*, por lo que se revela buen conocedor de la materia de Bretaña. Vallvé trabajó como traductor para esas mismas y otras editoriales para quienes se encargó de versiones de Víctor Hugo, de Dickens, de Dumas, también de Verne, entre otros muchos.

44 *ABC*, 22 de agosto de 1950, p. 8; *La Vanguardia*, 17 de junio de 1950, p. 15. En este último caso se reproducen dos de los carteles que anuncian la película y cuyas imágenes persiguen orientar al lector en cuanto al género de la película al evocar la capa y espada mediante la presencia de esta última arma.

45 *ABC*, 8 de enero de 1961, p. 51; *ABC*, 2 de mayo de 1961, p. 61.

46 *Diario de Lérida*, 30 de septiembre de 1967, p. 2.

47 Así se constata en *la Hoja del Lunes*, 24 de febrero de 1964 y 25 de julio de 1966, p. 2

Quizás fuera esa múltiple experiencia la que impulsara a la editorial Araluce a consignar su nombre en el paratexto de *Los Pardaillán*.

En contrapartida la editorial Calleja parece mucho más sensible a todos los integrantes de *La Torre de Nesle* puesto que facilita no sólo el nombre del traductor, E. Álvarez Dumont sino también la del reconocido ilustrador Salvador Bartolozzi, autor a su vez de cuentos y obras dramáticas destinadas a niños.

En referencia a la encargada de la traducción de *El caballero de la Barre*, Soledad Gustavo es el nombre adoptado por Teresa Mañé – a quien nos referíamos más arriba –, librepensadora y destacada activista del anarquismo más conocida por su papel en la difusión de este movimiento que por sus aportaciones literarias (Micó, 2001) y cuya afinidad ideológica respecto al autor explicaría probablemente su empresa.

Por último, la primera versión de *La Tour de Nesle* se encarga a Eugenio Álvarez Dumont quien traducía tanto a partir del inglés como del francés pero que, sin embargo, ha trascendido a los anales de la historia más por su dedicación pictórica que por sus contribuciones a la esfera literaria, lo cual indica una vez más la escasa valoración de la actividad traductora en la época.

En suma, la recepción de las obras de Michel Zévaco en España muestra cómo el escritor se beneficia de la aceptación que la novela histórica goza entre el público de este país. Las referencias a ese pasado lejano y a las proezas heroicas de la capa y espada le permiten participar de la boga que inaugura Dumas. El cambio que se produce en este género hacia los años cincuenta (Julià, 2006: 14) también afectará la suerte de Zévaco, aunque en contrapartida, su declive se ve mitigado gracias a las adaptaciones mediáticas destinadas al gran público. Con todo, su influencia sigue latente en la memoria de futuras autoridades del mundo artístico que han encontrado en los personajes de Zévaco a compañeros de viaje de su fantasía lectora con quienes es posible sortear la rutina de la vida ordinaria.

Referencias bibliográficas

- AA.VV. 1970. *Entretiens sur la paralittérature*. Paris, Plon.
- ALCESTE, Sergent. 1916. “El prestigio de la prensa” in *Diario de Galicia*, n° 2434, 9 de agosto de 1916, s.p.
- ALZATE, José Miguel. 2013. “Fernando Soto Aparicio: 80 años” in *Tiempo.com*, 8 de octubre de 2013 [consultado el 11/02/2014] <http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/josmiguelalzate/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-13110288.html>.
- ARES MANSO, David. 2010. “El judío en la tela de araña : imágenes en conflicto en una novela africanista de Tomás Borrás” in *CREC*, n°7, 379-401 [consultado el 08/02/2014] <<http://crec-paris3.fr/wp-content/uploads/2011/07/ancien-et-nouveau-12-Ares-Manso.pdf>>.
- AUBERT, Paul. 2002. “Luchar contra los poderes fácticos: el anticlericalismo” in *Religión y sociedad en España (siglos XIX y XX)*. Madrid, Casa de Velázquez, 219 -254.
- BEHIELS, Lieve. 2006. “La recepción de Sartre en España” in *Espéculo. Revista de estudios literarios*, n° 32, marzo-junio 2006, Universidad Complutense de Madrid [consultado el 11/02/2014] <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero32/sartrees.html>>.

- COMPÈRE, Daniel (ed.). 2007. *Dictionnaire du roman populaire francophone*. Paris, Nouveau Monde.
- CONSTANS, Ellen. 1999. *Parlez-moi d'Amour*. Limoges, Pulim.
- CONTE, Rafael. 1993. *El club Dumas* in *ABC cultural*, 4 de junio de 1993, 9.
- CORREDOR, Josep Maria. 1967. "Sartre el desengañado" in *Destino*, n.º 1552-1555, 41 y 43.
- CORTÉS, Juan. 1962. "La noche de San Bartolomé" in *Destino*, n.º 1304-1307, 20.
- DEMARS, Aline. 1986. *Michel Zévaco et le roman –feuilleton*. Thèse d'Etat, Université de Paris Sorbonne-Paris IV.
- CAMUS, Carmen. 2007. "El pseudónimo y la censura en la narrativa del oeste" in *Represura*, n.º 4 [consultado el 13/02/2014] <http://www.represura.es/represura_4_octubre_2007_articulo3.html>.
- DEBICKY, Andrew P. (ed). 1977. *Antología de la poesía mexicana moderna*. Londres, Tamesis Books Limited.
- DE LYS, Roger. 1923. "Triunfos de la pantalla. 'La Torre de Nesle'" in *Nuevo Mundo*, 14 de septiembre de 1923, s. p.
- DE SANHERNÁN, Manuel. 1966. "Don Quijote excelente versión rusa del tema cervantino" in *Hoja del Lunes*, 25 de julio, 2.
- DE TORRE, Guillermo. 2001. *Literaturas europeas de vanguardia*. Madrid, Renacimiento.
- DOMERGUE, Lucienne. 1998. "Federica Montseny en Toulouse. Una vocación literaria frustrada" in AZNAR SOLER, Manuel & Alicia ALTED VIGIL (eds.). *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*. Salamanca, Gexel, 71-80.
- DE VAL ARRUEBO, Beatriz. 2012. *Vida y obra de Miguel de Val: Fundamentos del modernismo castizo*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza [consultado el 10/01/2014] <<http://zaguan.unizar.es/record/7071/files/TESIS-2012-044.pdf>>.
- ESCOLAR, Hipólito (dir.). 1996. *Hª ilustrada del libro español. La edición moderna, siglos XIX y XX*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez Pirámide, 143.
- FERNÁN GÓMEZ, Fernández. "Un lector con mal gusto" in *ABC Sevilla*, 19 de octubre de 1997, 3.
- FERNÁN GÓMEZ, Fernández. "Cuesta abajo" in *ABC Sevilla*, 29 de diciembre de 1991, 3.
- FIGUEROLA, Carme. 2006. "Michel Zévaco en Espagne" in *Oeuvres & Critiques*, XXXI, 2, Tübingen, Attempto Verlag, 119-141.
- GARCÍA PADRINO, Jaime. 1999. "Del Ramayana a Trafalgar: Los clásicos al alcance de los niños" in CERRILLO, Pedro C. & Jaime GARCÍA PADRINO (coords.). *Literatura infantil y su didáctica*. Cuenca, Universidad de Castilla la Mancha, 139-160.
- GÓMEZ CARRILLO, Enrique. 1919. "El precio de los libros" in *ABC*, 25 de septiembre de 1919, 3-4.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón. 1925. "Los folletinistas" in *La Esfera*, n.º 622, 18.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, Mónica. 2008. *Las traducciones de literatura infantil y juvenil en el interior de la comunidad interliteraria específica española (1940-1980)*. Santiago de Compostela. Universidad de Santiago de Compostela.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y CALLEJA, Enrique. 2006. *Saturnino Calleja y su editorial: los cuentos de Calleja y mucho más*. Madrid, Ediciones de la Torre.
- GOBLE, Alan (ed). 1999. *The Complete Index to Literary Sources in Film*. London, Bowker-Saur.
- JULIÀ, Mercedes. 2006. *Las ruinas del pasado. Aproximaciones a la novela histórica clandestina*. Madrid, Ediciones de la Torre.
- HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. 2004. *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*. Madrid, Siglo XXI.
- ISLA, José Francisco de. 1987. "[Fragmento de Fray Gerundio de Campazas]" in SANTOYO, Julio César (ed.). *Teoría y crítica de la traducción: Antología*. Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 121-122.
- LAFARGA, Francisco. *Traducciones españolas de Víctor Hugo*. Barcelona, PPU, 2002.
- LARA LÓPEZ, Alfredo. 2000. "La novela de aventuras" in *La novela popular en España*. Madrid, Robel S.L., 97-120.

- LOUETTE, Jean-François. 2002. *Silences de Sartre*. Toulouse, Presses Universitaires du Mirail.
- MESONERO ROMANOS, Ramón. 1999 [1881]. “Las traducciones” in *Bocetos de cuadros y costumbres (1843 a 1862)*. Alicante, Biblioteca Virtual Cervantes [consultado el 08/02/2014] <<http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/03696280899136339754480/p0000003.htm#29>>.
- MICÓ I MILLÁN, Joaquim. 2001. “Teresa Mañe y Miravet” in *Retrat 16*, Vilanova, Ajuntament de Vilanova i la Geltrú [consultado el 08/02/2014] <https://www.vilanova.cat/doc/doc_19344385_1.pdf>.
- MIGOZZI, Jacques & Philippe LE GUERN. 2004. *Production(s) du populaire*. Limoges, PULIM.
- MARTÍNEZ DE LA HIDALGA, Fernando. 2000. “La novela popular en España” in AA.VV. *La novela popular en España*. Madrid, Robel S.L., 15-52.
- ROS BERENGUER, Cristina. 1996. *Fernando Fernán-Gómez, autor*. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante [consultado el 11/02/2014] <http://media.cervantesvirtual.com/s3/BVMC_OBRAS/ff1/b6e/988/2b1/11d/fac/c70/021/85c/e60/64/mimes/ff1b6e98-82b1-11d-facc7-002185ce6064.pdf>.
- RUBIO CREMADES, Enrique. 1982. “Novela histórica y folletín” in *Anales de Literatura Española*, núm. 1, Alicante, Universidad, Departamento de Literatura Española, 269-281.
- RUÍZ BERRIO, Julio (dir). 2002. *La editorial Calleja, un agente de modernización educativa en la Restauración*. Madrid, UNED Ediciones.
- SÁNCHEZ, Alfonso. 1964. “Semana francesa” in *Hoja del Lunes*, 24 de febrero, 7.
- SÁNCHEZ INSÚA, Alberto. 2007. “La colección literaria *Los Contemporáneos*. Una primera aproximación” in *Monteagudo*, 3ª época, n.º 12, 91-120.
- SARTRE, Jean-Paul. 1990. *Les mots*. París. Gallimard.
- VARGAS LLOSA, Mario. 2007. *La semilla de los sueños. Discurso de investidura de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Málaga*, 1-8 [consultado el 03/02/2014] <http://www.uma.es/media/files/disc_vargasllosa_honoris.pdf>.
- VELA, David. 2004 [1996]. *Salvador Bartolozzi (1881-1950): Ilustración Gráfica. Esce-nografía. Narrativa y teatro para niños*. Universidad de Zaragoza [consultado el 13/02/2014] <www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=13295>.